



Hay palabras que resuenan en la historia de la Iglesia como campanadas de verdad eterna. Una de ellas es **“Non possumus”** —en latín, “no podemos”—. No se trata de un simple gesto de obstinación, ni de un capricho de quienes se resisten a ceder. Es una **profesión de fe** que ha atravesado siglos, pronunciada siempre que la Iglesia se ha visto obligada a elegir entre la fidelidad a Cristo y la sumisión a poderes humanos.

Hoy, en medio de un mundo que constantemente nos invita a relativizar, negociar lo esencial o “adaptar” la fe para encajar mejor en la sociedad, esta expresión sigue siendo tan necesaria como en los tiempos de los primeros cristianos.

1. Origen y sentido histórico de “Non possumus”

La frase hunde sus raíces en la **época de las persecuciones romanas**. Cuando se pedía a los cristianos quemar incienso a los ídolos o aceptar mínimamente las costumbres paganas, muchos respondían:

“Non possumus” — No podemos (hacerlo), porque no podemos dejar de ser lo que somos: discípulos de Cristo.

No era una negativa política, sino **teológica**. Ellos sabían que “es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5,29).

Con el tiempo, esta expresión fue reapareciendo en distintos momentos de la historia:

- **En tiempos de las herejías**, cuando algunos proponían rebajar o deformar la doctrina, los fieles repetían que no podían ceder en lo que constituye el depósito de la fe.
- **Durante las tensiones con poderes civiles**, reyes y gobiernos intentaron manipular la Iglesia. Obispos y Papas respondieron con el mismo espíritu: “Non possumus”.
- **En el siglo XX**, el Papa Pío XII usó estas palabras frente a la presión de regímenes totalitarios que querían someter a la Iglesia al control del Estado.

En todas estas ocasiones, **el “no podemos” no significaba debilidad, sino fuerza de fidelidad**: la certeza de que la verdad de Cristo no se negocia.



2. El significado teológico profundo

Decir “**Non possumus**” es afirmar:

- Que **hay verdades no negociables**, porque proceden directamente de Dios.
- Que la **Iglesia no es dueña de la fe**, sino su custodia fiel.
- Que los cristianos **no podemos renunciar a la Cruz**, aunque el mundo la considere un escándalo o una locura (cf. 1 Cor 1,23).

En otras palabras: **no se trata de lo que nosotros “queremos” o “preferimos”**, sino de lo que nos está mandado por Cristo.

El mismo Jesús dijo:

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mt 24,35).

Frente a esta certeza, cualquier intento de cambiar, diluir o manipular el Evangelio debe recibir la misma respuesta firme: **Non possumus**.

3. La actualidad del “Non possumus”

Hoy no nos piden quemar incienso a los dioses romanos, pero sí hay nuevos ídolos:

- El **relativismo moral**, que dice que todo es igual y nada importa demasiado.
- El **consumismo**, que convierte al dinero y al placer en fines absolutos.
- El **poder político o cultural**, que exige a veces renunciar a la verdad para ser aceptados.

En este contexto, el cristiano se encuentra ante la misma encrucijada: **ser fiel a Cristo o rendirse al mundo**.



- Cuando un católico es presionado para callar su fe en el trabajo, debe recordar: *Non possumus*.
- Cuando se nos pide aceptar prácticas contrarias a la moral cristiana —ya sea en bioética, en familia o en sociedad— la respuesta es la misma: *Non possumus*.
- Cuando se pretende convertir la liturgia en un mero espectáculo, olvidando que es Sacrificio Santo, la Iglesia debe decir: *Non possumus*.

No es fanatismo. No es intolerancia. Es **coherencia**. Si dejamos de ser fieles a Cristo en lo esencial, ¿qué nos queda?

4. Guía práctica: vivir el “Non possumus” hoy

Decir “**Non possumus**” no es sólo para mártires y obispos. También tú, en tu vida diaria, puedes vivir esta fidelidad. Aquí tienes una guía desde el punto de vista teológico y pastoral:

a) En la vida personal

- **Ora cada día:** la fuerza del “Non possumus” nace de la unión con Dios.
- **Examina tu conciencia:** reconoce cuándo has cedido por miedo o comodidad.
- **Confía en la gracia:** no estás solo en la lucha, el Espíritu Santo es tu defensor.

b) En la familia

- **Educa en la verdad:** no negocies la fe en la formación de tus hijos.
- **Defiende el matrimonio cristiano:** frente a la banalización del amor, di con tu testimonio: *Non possumus*.
- **Transmite devoción:** la oración en familia fortalece el hogar contra la presión del mundo.

c) En la vida social y laboral

- **Sé honesto siempre:** aunque otros elijan la mentira o la corrupción.
- **Da testimonio con valentía:** si se burlan de tu fe, responde con paz, pero sin ocultarla.
- **No participes de lo que ofende a Dios:** aunque sea costumbre o esté legalizado.



d) En la vida parroquial y eclesial

- **Ama la liturgia:** participa con reverencia, porque aquí el “Non possumus” significa no trivializar lo sagrado.
- **Apoya a tus pastores fieles:** reza y ayuda a quienes, como los Apóstoles, deben decir “obedeceremos a Dios antes que a los hombres”.
- **Discierne con fidelidad:** no todo lo que el mundo llama “progreso” es compatible con la fe.

5. El fruto espiritual del “Non possumus”

Cuando los cristianos decimos con el corazón “**Non possumus**”, sucede algo maravilloso:

- Nos unimos a la **cadena de mártires y confesores** de todos los tiempos.
- Experimentamos una **libertad interior** que nadie puede arrebatarnos.
- Damos al mundo un **testimonio luminoso** de que Cristo vive y reina.

Y aunque a veces seamos marginados o perseguidos, recordemos las palabras de Jesús:

“Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros” (Jn 15,18).

Conclusión

El “Non possumus” no es un “no” al mundo, sino un “sí” rotundo a Cristo. Es la fidelidad que sostiene a la Iglesia en todas las épocas, la que nos da identidad y nos protege de disolvernarnos en el mar de la indiferencia.

En un tiempo en que todo parece negociable, tú y yo estamos llamados a mantenernos firmes, con caridad pero con claridad, diciendo:

Non possumus... porque Cristo nos lo ha confiado y no podemos traicionarlo.



□ ¿Quieres comenzar a vivirlo desde hoy? Ponte un propósito sencillo: identifica un área de tu vida en la que estés cediendo por miedo o comodidad, y decide decir tu propio “Non possumus”. Hazlo con serenidad, pero con valentía. Verás cómo la fidelidad trae paz y alegría, porque “la verdad os hará libres” (Jn 8,32).